

EL PODER DE LA PALABRA: LA POLÍTICA DE GÉNERO EN LA AUTOBIOGRAFÍA DE DOÑA LEONOR LÓPEZ DE CÓRDOBA

PILAR VALERO-COSTA
California State University, Fullerton

INTRODUCCIÓN

Doña Leonor López de Córdoba nace en 1362-1363 y durante su vida es testigo de terroríficos eventos ocurridos en Castilla, tales como la devastación de la peste negra que causó miles de muertes, la destrucción de los judíos y el derrocamiento de Pedro I el Cruel, rey legítimo, por su hermano bastardo, Enrique II de Trastámara. Hija del Maestre Martín López de Córdoba, primo hermano de Pedro I, rey de Castilla, fue comprometida a la edad de siete años con Ruy Gutiérrez de Henestrosa, caballero de alto linaje de grandes riquezas y posesiones. En 1370, por orden de Enrique de Trastámara, fue ejecutado Martín López de Córdoba, y la familia privada de derechos políticos y posesiones económicas, y sus miembros encarcelados en Sevilla donde permanecen hasta 1379. A la salida de la cárcel, en la que mueren sus hermanos, doña Leonor, gracias a la tenacidad y el esfuerzo, supera la situación ignominiosa y recupera su posición de influencia en la corte de Castilla. Sin embargo, en 1400, doña Leonor se encuentra de nuevo en el centro de intrigas políticas, entre la reina regente Catalina de Lancaster y su cu-

ñado, por lo que la expulsan de nuevo de la corte. En 1412 viviendo en Córdoba y cuando tenía más o menos cincuenta años, Leonor, libremente y por su propia voluntad decide dejar constancia de sus vivencias, en una corta y selectiva narración sin organización cronológica, en la que incluye las penalidades, los éxitos y la ayuda recibida de la Virgen su protectora, “[...] la relación de todos [mis] hechos é milagros que la Virgen Santa María, me mostró, y es mi intención que quede por memoria, mandelo escrevir¹ como vedes [...]” (Ayerbe-Chaux, “Las memorias”, 16).²

Las *Memorias* permiten vislumbrar brevemente de manera esquemática y casi fotográfica retazos del carácter de una mujer orgullosa y tenaz cuyo objetivo es emplear su poder en contra de las vicisitudes negativas que la vida le ha deparado para superarlas. Por eso, doña Leonor, con conocimiento práctico de

¹ Mirrer propone que la autora escribe ella misma el manuscrito, en lugar de dictarlo como se había propuesto anteriormente (*Women, Jews, and Muslims*, 145).

² Todas las citas son de esta edición. En adelante solamente indico el número de página entre paréntesis.

la política y reconociendo el poder de la palabra escrita, se apropia de topos medievales para dotar de efectividad a su narración y utiliza el lenguaje devocional hagiográfico entre otras fórmulas literarias. Además, el texto denota que la autora es consciente de su individualidad y excepcionalidad, y tiene como propósito narrar acontecimientos de su vida en los que incluye la nobleza genealógica, la desgracia política, las pérdidas económicas, el esfuerzo por recuperarlas y el éxito conseguido. Queda claro el deseo de la autora de relatar, por razones personales y como ejercicio terapéutico, la historia de su propia personalidad y su relación con el mundo exterior. Es posible suponer que el hecho de contar algunas experiencias personales produjera en la interioridad de la autora una catarsis liberadora que le proporcionara paz a sí misma y un nuevo sentido a su vida. Ha habido controversia en situar *Memorias* en un género determinado ya que en el mismo se encuentran casi todos los topos utilizados en la literatura medieval. Sin embargo, hay suficiente consenso crítico en denominarlas como una autobiografía que presenta el caso de una mujer desesperada empeñada en la recuperación de riquezas materiales y posición social. Según Encarnación Juárez, aunque el texto se conocía y se había estudiado como documento histórico, el reconocimiento y reivindicación de *Memorias* en el campo de la literatura se debe a Alan Deyermond, que en 1971 la incluye por vez primera en *A Literary History of Spain: The Middle Ages*. Desde ese año hasta el presente han sido muchos los interesados en el estudio de este texto, que según Deyermond es la primera manifestación autobiográfica escrita en lengua castellana por una mujer. Randolph Pope, en 1974, la incluye en su estudio sobre la autobiografía española. En 1977, Reinaldo Ayerbe-Chaux edita el texto y hace un estudio introductorio. En 1980-1981, Arturo Firpo se refiere principalmente al propósito específico de la obra relacionado con la importancia del linaje y el ascenso social. Clara Estow, Amy Kaminsky y Elaine Johnson se refieren

a la fortaleza de la protagonista y al mundo femenino en el que se apoya la autora para el desarrollo de su narración.

DISCURSO HAGIOGRÁFICO

Los textos autobiográficos de mujeres medievales recuperados acercan la mirada contemporánea a la vida de algunas mujeres que narran sus más íntimas experiencias, y comparten con otras formas de escritura religiosa medieval, las fórmulas devocionales derivadas de la retórica clásica, el tópico de la humildad, algunas convenciones de sumisión y muchas disculpas por la falta de estilo o talento (Curtius, *European Literature*, 407). Se ha estudiado, entre otras, las autobiografías de Margery Kempe, Isabel de Villena, Julian de Norwich, Christine de Pizan y Leonor López de Córdoba, esperando encontrar la voz de mujeres extraordinarias, que desafiando su momento socio-histórico se dirigen al lector actual a través de los siglos. Las narraciones autobiográficas son representaciones de mujeres sorprendentes, que deciden relatar los avatares de su vida después de uno o varios eventos cruciales, que actúan como pivotes en su desarrollo, y las precipitan a realizar un estudio introspectivo de su propia personalidad. Los sucesos son de índole variada, desde tentaciones que ponen en peligro la fe, llegando en algunas instancias a referir el asesinato de un semejante. A veces, se refieren a una crisis física o espiritual, que desemboca en el ascetismo, como en el caso de Julian de Norwich, otras relatan la pérdida de familiares o riquezas, como ocurre con Christine de Pizan, incluso en ocasiones se refiere al voto de castidad con la intención de recuperar la virginidad, después de haber tenido catorce hijos, como en el caso de Margery Kempe. A pesar de que los acontecimientos son tan diferentes, lo que unifica el carácter de las autobiografías es el lenguaje hagiográfico que utilizan las escritoras medievales de una manera u otra.

La devoción religiosa y la asistencia a sermones en los que se predica las enseñanzas de los Santos Padres, y se comenta la vida de santos refuerzan las características del verdadero cristiano medieval e influyen la subjetividad colectiva. Las mujeres basan su identidad en la tradición de la piedad afectiva, y su texto se fundamenta, en parte, en las enseñanzas de la reforma gregoriana que se desarrolla en los siglos XII-XIV y que ensalza las figuras de San Francisco de Asís y San Buenaventura, entre otros santos, quienes propagan la meditación en la humanidad de Jesucristo, especialmente los detalles de su sufrimiento, la traición, y la pasión que culmina en la muerte. Como consecuencia de la piedad afectiva, Jesucristo se convierte en compañero y ejemplo consolatorio esencial de los desventurados, aunque también se usan las vidas de los santos y los mártires (Smith, *A Poetics*, 66-67).

Tanto las místicas como las seculares, son mujeres devotas que asisten a la iglesia con asiduidad y escuchan sermones y lecturas fundamentadas en el pasado del cristianismo. Las escritoras a las que me refiero, libres de las ataduras de que imponen las reglas religiosas de conventos o monasterios y libres también de esposos, entran en la esfera pública asumiendo una voz propia y dejando para la posteridad la huella de la religiosidad femenina medieval. Por ejemplo, Margery Kempe, en su autobiografía, intenta convencer al lector que pertenece a la genealogía de las grandes mujeres místicas, incluso ella misma se cuenta entre los santos y por eso busca mujeres poderosas que legitimen y autoricen su texto. Julian de Norwich feminiza la figura de Jesucristo (Smith, *A Poetics*, 60). Además, todas ellas al intercalar en su narrativa plegarias instituidas por la tradición eclesiástica, usan el lenguaje devocional de una manera personal, es decir, personalizan el lenguaje apropiándose. De hecho, la combinación de un fervor religioso modelado en la escritura hagiográfica, que glorifica las virtudes de la oración, con la revelación de experiencias personales, constituye

la peculiar contribución femenina a la tradición de la hagiografía en los últimos años de la Edad Media, primeros de la Modernidad (Greenspan, "Autohagiographical Tradition", 158).

Por las referencias que hace doña Leonor en su texto, es una mujer instruida y devota que asiste regularmente a la iglesia donde escucha sermones sobre la humanidad y sufrimiento de Jesucristo. Ella misma narra que después de salir de la cárcel se refugia en el convento de "la Orden de Guadalupe" donde se supone que doña Leonor recibiera instrucción formal (Mirrer, *Women, Jews, and Muslims*, 143). Seguramente por la instrucción recibida en el monasterio y por lo aprendido en los sermones, charlas y lecturas de vidas de santos, doña Leonor está familiarizada con la tradición del *consolatio* ya que asegura, al principio de su narración que uno de los propósitos de la misma, además de glorificar a Jesucristo y la Virgen, es proporcionar consuelo a quien lo lea

[...] como todo esto que aquí es escrito, es verdad que lo vi, y pasó por mí, y escribolo á honrra, y alabanza de mi Señor Jesu Chirsto, é dela Virgen Santa María su Madre que lo parió, por que todas las Criaturas que estubieren en tribulacion sean ciertos, que yo espero en su misericordia, que si se encomiendan de Corazon á la Virgen Santa María, que Ella las consolará y acorrerá, como consoló á mi [...] (16).

Hacia el final de la narración repite el tema consolatorio "[...] pase tantas amarguras, que no se podian escribir [...]" y acaba usando el ejemplo a la manera inversa "[...]Señora, Dios no me salve si mereci por que [...]" (24).³

³ El género *consolatio* se desarrolla en Grecia y se consolida en la antigüedad latina mucho antes de que se adoptara al cristianismo. *Consolatio* se desarrolla, como un arte menor, especialmente en ocasiones de sufrimiento. Es la articulación de ciertos tópicos filosóficos y la enumeración de ejemplos consolatorios de más envergadura que los que sufren a los que va dirigido. La

ESTRATEGIA DISCURSIVA

Al revisar los trágicos eventos de su vida, doña Leonor emplea en la narración una serie de episodios que sirven tanto de consolación como de ejemplo hagiográfico. Como consolación, *Memorias* representa una mujer apaleada por el destino, que llega en ocasiones a la desesperación debido a la persecución y envidia de sus enemigos; en otras instancias alcanza el éxito gracias a la intervención divina de la Virgen Madre Misericordiosa. Como ejemplo hagiográfico utiliza los mismos episodios para identificarse, consciente o inconscientemente, con la figura de una mártir, que después de sufrir penalidades atroces entra encumbrada en el reino celestial. Doña Leonor logra su figura de mártir enfatizando su condición de víctima. Por ejemplo, cuando sale de la cárcel después de nueve años de terribles sufrimientos, y pide cobijo en la hacienda de su tía, se representa como desgraciada desde el momento de su nacimiento, ya que nunca conoció a su madre “[...] y quedé yo de edad que nunca la conocí [...]” (21). Luego continúa con las incomodidades producidas por la mala situación de la casa en la que se ve obligada a vivir con su esposo.

También, para conseguir la identificación hagiográfica, doña Leonor desarrolla una intrigante defensa de sí misma en la que unifica una serie de episodios que carecen de *continuum* lógico. En dichos episodios presenta mezcladas las facetas buenas y malas de su personalidad. Primero narra una experiencia en la que se deja llevar por la ira, para contrarrestarla inmediatamente con un acto piadoso. Por ejemplo, se refiere a la traición de una de las criadas de su tía, a la que ahoga con sus propias manos. Inmediatamente después del episodio de la muerte de la criada traidora y sin *continuum* lógico, habla de una especie de vi-

sión-sueño en la que recupera la esperanza en la ayuda de la Virgen “[...] vi en la pared delos Corrales un arco mui grande, y mui alto, é que entraba yo por alli, y cojia flores dela Sierra, y veia mui gran Cielo ... é obe esperanza enla Virgen Santa María que me daría casa [...]” Leonor se considera tan encumbrada que la Virgen le proporciona esta visión justo después de haber perdido la esperanza de conseguir lo que quería a causa de una traición, e inmediatamente después de la muerte de la traidora. No contenta con el episodio de la visión en la que recupera la esperanza, para enfatizar su bondad y para contrarrestar la crudeza del episodio de la criada “tragándose la lengua”, doña Leonor se refiere a continuación a un acto de caridad extremo y peligroso, la salvación de un huérfano judío: “[...]En esto vino el robo dela Juderia, y tome un niño huerfano, que tenia, para que fuese instruido enla fee, hizelo baptizar por que fuese instruido en la fee [...]” (21), el acto de caridad tiene su recompensa ya que “[...] abri la Puerta en aquel Lugar donde yo queria, é tengo que por aquella Caridad que hize en Criar aquel Huerfano en la fee de Jesu Christo, Dios me ayudo á darme aquel comienzo de Casa [...]” (22). Con esta estrategia utilizada en el texto, el acto de caridad se sobrepone al aspecto irascible y cruel de su personalidad. No sólo recibe la aprobación de la Virgen, sino que también Dios premiándole el acto de caridad se lo reconoce.

Otro ejemplo que demuestra la política de justificación adoptada por la autora de *Memorias* aparece cuando el niño judío, contrae la peste negra y en lugar de abandonarlo a su suerte, doña Leonor se empeña en mantenerlo en su casa. Concretamente trece personas mueren contagiados por el judío, y ella misma se responsabiliza del trágico suceso: “[...] é por mis Pecados treze Personas, que de noche lo velaban, todos murieron [...]” (23). A pesar de saber el peligro que el apestado representa, se empeña en continuar cuidándolo. Lo curioso es que no lo cuida personalmente sino que se lo pide a su hijo Juan Fernández de Henestrosa “[...]é mi hijo por no salir de mi manda-

literatura medieval adopta el *exemplum consolatio*, con algunas variaciones, como fórmula para proporcionar alivio en las tribulaciones y contrariedades vitales (Ferguson, “Autobiography as Therapy”, 201).

miento lo fue á velar, é por mis pecados aquella noche le dio la pestilencia e otro dia le enterré [...]" (24).

Vuelve a cargar con la culpa de la muerte de su hijo, y no duda en representarse como una mártir a la que los hombres acatan por el lugar que ocupa en el mundo:

[...]y quando iba por la Calle con mi hijo [para enterrarlo], las Jentes salian dando alaridos, amancillados de mí, y decian: Salid Señores, y vereis la mas desventurada desamparada, é mas Maldita muger del mundo con los gritos que los Cielos traspasaban, é como los de aquel Lugar todos eran Crianza, y echura del Señor mi Padre, y aunque sabian que les pesaba á sus Señores hicieron grande llanto con migo como si fuera su Señora (24).

Debido a su orgullo y sobrestima, sólo representándose como una mártir y aireando las facetas y episodios más negativos de su personalidad y vida, logra doña Leonor una justificación ante sí misma y ante los lectores.

Existe en la narrativa de Leonor un alto nivel emocional en el que se combina la devoción religiosa con la experiencia personal contribuyendo así a la peculiar feminización del lenguaje hagiográfico. Según Mirrer, es necesario recordar que a pesar de que hace uso del lenguaje devocional, *Memorias* no es la autobiografía ni de una santa ni de una mística. Sin embargo, al implicar conscientemente su texto en el discurso hagiográfico, la autora puede ganar terreno, conseguir respeto en la esfera pública e incluso lograr la inmortalidad (Mirrer, *Women, Jews, and Muslims*, 148).

El episodio de la visión-sueño de doña Leonor nos recuerda que las autobiografías de mujeres medievales están plagadas de visiones sobrenaturales utilizadas para otorgar autoridad al texto. Dicha autoridad está basada en las experiencias personales de la autora, lo que se podría definir como la autoridad de la experiencia. Margery Kempe, esposa y madre de catorce hijos, basa su autobiografía espiritual en los sentidos y sentimientos. Sus visiones acompañadas de lágrimas

copiosas y ruidosos llantos pretenden transmitir con sus aspavientos el dolor de la pasión que experimenta Jesucristo, en una especie de piedad afectiva. Julian de Norwich, asceta y conocedora de la tradición espiritual, dirige su texto al intelecto dejando aparte las emociones y sentimientos, refiriéndose a Jesucristo como "Madre", lo presenta al lector como "Amor" (*caritas*) haciendo referencia a la representación del alma de San Bernardo como "la novia de Cristo".

De la misma manera que Margery Kempe, Catalina de Siena o Isabel de Villena, Leonor López de Córdoba no distingue en su narrativa entre los eventos naturales y los sobrenaturales, dando más importancia a estos últimos (Greenspan, "Autohagiographical Tradition", 162). La visión del arco ya mencionada se presenta hacia la mitad de la autobiografía, y cuando sólo quedaba a Leonor un día de las oraciones nocturnas de rodillas y le afianza la esperanza de que la Virgen ha escuchado sus súplicas. Es curioso que ocurra al amanecer cuando las campanas de la Iglesia de San Hipólito llaman a misa, así une la fuerza divina de la Virgen con la de la Eucaristía. En otra ocasión narró otro suceso extraordinario, que le ocurre a una monja devota del crucifijo "y rezaba de rodillas siete mil veces: Piadoso fijo de la Virgen, vengate piedad: y que una noche estando la monja cerca, donde Ella estaba que oyó que le respondió el Cruzifijo e dijo: Piadoso me llamaste Piadoso te seré" (23).

Además de usar el lenguaje devocional y el hagiográfico, como veremos, los textos autobiográficos se conciben usando una estrategia discursiva para dar autoría y fuerza a la feminidad silenciada por la misoginia prevaleciente. También, delinean la cultura del género femenino, cuya política se caracteriza por la resistencia ante las reglas inamovibles del patriarcado.

LA PALABRA COMO INSTRUMENTO DE PODER

La herramienta más eficaz en la narración de Leonor es la aserción al derecho de dirigirla, la elección de

las palabras con las que cuenta sus experiencias y también el ritmo con las que las narra. Además de reservarse el derecho a la extensión del texto, que es sólo de nueve folios, Leonor elige los episodios que quiere narrar. Por eso, el texto carece de orden cronológico y está plagado de lagunas y cambios rítmicos en el lenguaje. A los hombres los utiliza para situarse en el momento histórico. Se detiene a narrar la lealtad de su padre con el fin de asegurarse orgullo de sangre, pero después representa a los hombres en situación precaria “[...] y nuestros Maridos tenían sesenta libras de hierro cada uno en los pies, y mi hermano Don Lopez tenía una Cadena encima de los hierros en que había setenta eslabones... é así murieron derramados, é se mandaron enterrar con sus Collares de Oro, é los frailes con la codicia después de enterrado le quitaron el Collar” (18-19). Ruy Gutiérrez, esposo de Leonor, aparece poco y casi siempre es para ilustrar su mala suerte. El esposo, supea junto a la autora las penalidades sufridas en la prisión, y decide ir a la corte a “demandar los bienes” pero no tiene mucho éxito “[...] así perdióse mi marido, e anduvo siete años por el mundo como desventurado” (20). Sólo gracias a la influencia de Leonor y a su persistencia, los esposos son acogidos en la casa de su tía, después de haber entrado en la Orden de Guadalajara. Además de la genealogía referente a su padre, la autora se refiere a la línea matriarcal con el propósito de situarse entre mujeres importantes. Por ejemplo se refiere a la Orden de Guadalajara “[...] que la hicieron mis Bisabuelos, é dotaron precio para quarenta Ricas Hembras de su Linaje que viniesen a aquella Orden [...]” (20) de donde sale su madre para casarse con el Maestre Martín López de Córdoba primo hermano de Pedro I rey de Castilla.

Aunque Leonor es el personaje central indiscutible, hay otras protagonistas en la narración. Todas ellas responden a la representación del sistema de asimetría social que las subordina, las enfrenta y las divide convirtiéndolas, como condición inexcusable para la supervivencia del sistema, en rivales que com-

piteen en el mundo por ocupar un espacio limitado. Las representaciones femeninas de *Memorias* están dotadas de las características propias de esta cultura creada y alimentada por el sistema dicotómico patriarcal tales como la culpa, la rivalidad o la envidia que erosionan y envenenan el compañerismo y la confianza. La rivalidad entre las mujeres se reproduce en la competencia por ocupar un lugar en el mundo como consecuencia de la interiorización. Aunque la rivalidad no es patrimonio exclusivo de las mujeres, tiene entre ellas su propia especificidad, su peculiar perfil. Los deseos, sentimientos y rasgos de personalidad forman parte del universo afectivo. Un suceso desencadena un sentimiento porque afecta al sujeto en su bienestar o en sus aspiraciones. El sentimiento a su vez desencadena nuevos deseos y puede manifestarse en expresiones y comportamientos capaces de despertar nuevos sentimientos. Así la fuerza de la culpa, la rivalidad o la envidia es enorme, especialmente entre las mujeres, conduciendo a veces a la traición. Cuando Leonor ha convencido a su tía de la apertura de un postigo para entrar a la casa, y una de las criadas la traiciona, cambiando la opinión de la señora de la casa, Leonor dejándose llevar por la ira la ahoga con sus propias manos. También, las primas de Leonor, envidiosas de la persistencia y esfuerzo de la autora intentan con diferentes estratagemas impedir la ayuda de su tía.

El uso de protagonistas femeninas sugiere, según Louise Mirrer, que Leonor es consciente de que es autora. Por eso explica con detalle la línea matriarcal de su propio linaje y el de su familia, situándose así entre mujeres poderosas y trazando una herencia genética basada en otras mujeres (Mirrer, “Leonor López de Córdoba”, 13).

AUTORIDAD MARIANA

Además de referirse a una línea genealógica matriarcal, doña Leonor se apropia de la figura de la Vir-

gen. En los nueve folios de las *Memorias* se refiere a ella diez veces, utilizando diferentes atribuciones marianas. La Virgen es madre y señora, abogada de pecadores, consoladora de afligidos, intercesora ante Jesucristo, Santa María de Guadalupe, Santa María de Belén, benefactora y quien proporciona una casa y refugio y mantenedora de la esperanza en los momentos de desesperación. Doña Leonor se dirige a la Virgen usando oraciones marianas y *Aves Marías* un número determinado de veces en un número determinado de días, haciendo novenarios y promesas siempre con intención de conseguir bienes materiales. Por ejemplo, le pide que ablande el corazón de su tía para que abra un postigo en su casa, o que le consiga una vivienda. La Virgen siempre la escucha y le proporciona lo que pide. Doña Leonor al asociarse con el poder de la Virgen elabora otra estrategia femenina para dar autoría a su narración asociándose con una mujer poderosa y reconocida en el paradigma medieval.

La devoción a la Virgen María en la cultura occidental sobrepasa el de cualquier otra divinidad femenina griega o latina de las que adapta festivales, símbolos e imágenes. La Virgen María llega a ser la figura idealizada de la mujer perfecta en la que se une la madre adorable y la novia virginal. Los Evangelios hacen una referencia mínima a la vida de la madre de Jesús; sin embargo, la imaginación popular y teológica inventa casi todos los detalles de su vida, en la que se representa a una mujer común con sufrimientos y alegrías que alcanza el máximo encumbramiento. Entre los siglos X y XI, los monasterios recitan "los oficios de la Virgen" durante el día. En el siglo XII, el culto popular a la Virgen cobra un nuevo brío gracias al retorno de los Cruzados y de los peregrinos a Tierra Santa. En las capillas dedicadas a la Virgen aparecen reliquias, oraciones y fiestas que glorifican los detalles vivenciales de María convirtiéndolos en celebraciones que rivalizan con las de Jesús, su hijo. Los franciscanos popularizan en Europa la anunciación, el embarazo, el nacimiento, y la

vida cotidiana de la Virgen. Alfonso X el Sabio escribe las *Cantigas de Santa María* poemas líricos dedicados a la Virgen para alabarla; Gonzalo de Berceo escribe los *Milagros de Nuestra Señora* con la intención de propagar su devoción (véase el capítulo dedicado a Gonzalo de Berceo en Mirrer, *Women, Jews, and Muslims*). Alrededor del siglo XIV la Iglesia empieza a representar a la Virgen María no solamente como reina de los cielos, sino también como madre cercana capaz de interceder, ante su hijo (Dios), en favor de sus hijos espirituales. Así María Madre se convierte en la intercesora del pecador y en la representación del verdadero cristiano. Si la humanidad había perdido el paraíso a causa de una mujer, volvía a tener derecho a recuperarlo gracias a otra, la Madre de Jesucristo. Si Eva representaba la desobediencia y el orgullo, María se convierte en el epítome de la humildad y obediencia absoluta. Todavía más poderosa es la imagen de María al pie de la cruz representada en la Virgen Dolorosa. Alrededor del siglo XV, una imagen de la dolorosa con lágrimas de brillantes y un puñal en el corazón se convierte en la figura central de la catedral de Sevilla suplantando la imagen de Jesucristo crucificado. Esta imagen de la Madre Dolorosa evoluciona para convertirse en la Madre de la Misericordia, capaz de comprender las plegarias de hombres y mujeres. Todo cristiano cree en la efectividad del *Ave María*, oración especial a la que se atribuyen milagros. Los predicadores cuentan los milagros de la Virgen en los sermones. La Virgen aleja al enemigo y a las tentaciones, ayuda a sus fieles y salva a las víctimas de la injusticia.

Doña Leonor se apropia de la venerada figura de la Virgen María y la convierte en el eje de la narración de algunos de los episodios centrales de su vida. *Memorias*, además de ser una autobiografía, es también un memorial de la ayuda proporcionada por la Virgen María, mujer poderosa, que como la autora es madre, además de ser abogada de pecadores. La autora se apropia de la imagen de la "madre doloro-

sa”, cuyo corazón se representa traspasado de un puñal, para referirse a sí misma cuando su hijo Juan Fernández muere de la peste “y yo estaba tan traspasada de pesar, que no podía hablar del corrimiento” (24). Esto le proporciona a doña Leonor una doble afiliación con la Madre Santísima como mujer y madre dolorida por la pérdida del hijo. Este hecho refuerza la negociación del género femenino y acuña un nuevo modelo de resistencia femenina. Al elegir a la Virgen, doña Leonor con ingenio y estrategia política se separa del orden patriarcal para utilizar una figura femenina perfecta y representativa de la Iglesia dominada por los hombres. Esto proporciona credibilidad a sus acciones como una manifestación del poder de la palabra femenina. Además, al asociarse al poder maternal de la Virgen María, doña Leonor potencia la autoridad de sus experiencias autobiográficas y legitima su subjetividad.

CATARSIS LIBERADORA

Según Sidonie Smith, las escritoras de autobiografías medievales, intentan la legitimación de su subjetividad e individualidad con el propósito de preservarla y por eso eligen la reflexión de sus propias experiencias personales (*A Poetics*, 33). Como consecuencia de la introspección, la autobiografía es una profunda experiencia psicológica que obliga a recapacitar, explorar y encontrar propósito en la vida. La exploración y el recapacitar exigen una investigación del pasado, el presente e incluso el futuro de uno mismo, teniendo en cuenta la naturaleza de la existencia. Es posible que dichos aspectos no se consideren directamente por el autor, sin embargo, siempre están presentes en el proceso del análisis (Ferguson, “Autobiography as Therapy”, 193). De esta manera, la autobiografía de doña Leonor actúa a modo de terapia, ya que le permite liberar la tensión psicológica, particularmente intensa, antes de la redacción de las *Memorias*. Leyendo el texto casi se puede oír la ca-

tarsis de una mujer eximiéndose con una cascada incontrolada de palabras. Así pues, se puede argüir que el texto de las *Memorias*, al igual que muchos otros textos autobiográficos escritos por mujeres medievales, es una experiencia literaria precipitada por la crisis que motiva a su autora a buscar refugio psicológico en la terapia liberadora que supone el relato de las experiencias personales. Doña Leonor, no escribe exclusivamente para usurpar el poder masculino, sino para dejar constancia de su existencia, como mujer, con los sufrimientos, experiencias y éxitos que eso implica.

Doña Leonor, antes de escribir el relato de sus experiencias, es víctima, dos veces, de intrigas políticas, que la precipitan en la desgracia personal y al destierro de la corte. La primera circunstancia que la convierte en una víctima ocurre a temprana edad y dura alrededor de nueve años causándole la pérdida del padre, el encarcelamiento, la muerte de los hermanos y la ruina política y económica. Una vez en libertad, lucha con tenacidad para recuperar lo que las circunstancias le han arrebatado y consigue, con el amparo y ayuda de una tía de su madre, que se la reconozca de nuevo en la corte de Castilla. Sin embargo, los malentendidos entre Catalina de Lancaster y su cuñado son la causa de su nuevo destierro y en esta ocasión incluso su tía le cierra las puertas negándole ayuda. El ser víctima y los malos entendidos obligan a doña Leonor a dar un nuevo sentido a la ruina de su vida proporcionándole tierra fértil para el compromiso psicológico que supone la escritura de una autobiografía.

Precisamente porque doña Leonor es una mujer secular que narra su autobiografía, la historia de su vida tiene un gran significado para el desarrollo y entendimiento de la lucha por el reconocimiento y poder de su género. De acuerdo con el relato, la autora recupera en poco más de una década, gracias a su tenacidad una privilegiada posición en la corte. Tanto el carácter del texto, como el hecho de que es un texto y no sólo la narración de experiencias ínti-

mas, enfatiza la negociación entre la mujer como individuo, la cultura y las instituciones (Mirrer, "Leonor López de Córdoba", 18). Así pues, *Memorias* es un texto que se puede leer como la representación no intencionada de los profundos cambios que validan las nuevas prácticas sociales que desembocarían en el nacimiento de la ideología moderna, sobre todo en lo que se refiere al aspecto de la individualidad.

Memorias es sobre todo una consolación a las miserias y penalidades sufridas en el curso de la vida de la autora, especialmente en lo que se refiere a los eventos trágicos y a las facetas funestas de su personalidad. Al referirse a los episodios que podrían dañar su reputación, *Memorias* se convierte, además, en una disculpa pública que la libera de responsabilidad y le proporciona consuelo. Sólo después de eximirse de la culpa, doña Leonor puede pasar a la posteridad como una grande de España digna de la inmortalidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, BONNIE S. y JUDITH P. ZINSSER, *A History of Their Own: Women in Europe from Prehistory to the Present*, t. 1. New York: Harper & Row, 1988.
- ASHLEY, KATHLEEN, "Historicizing Margery: The Book of Margery Kempe as Social Text", *Journal of Medieval and Early Modern Studies*, 28-2, 1998, 371-388.
- ATKINSON, Clarissa, *Mystic and Pilgrim: The Book of Margery Kempe*, Iaca and London: Cornell University, 1983.
- AYERBE-CHAUX, REINALDO, "Las memorias de doña Leonor López de Córdoba", *Journal of Hispanic Philology*, 2, 1977, 11-33.
- BYNUM, CAROLINE WALKER, *Holy Feast and Holy Fast: The Religious Significance of Food to Medieval Women*, Berkeley: University of California Press, 1987.
- CHRISTINE DE PIZAN, *Le Livre de la Cité des Dames*, trad. Éric Hicks y Thérèse Moreau, Paris: Stock, 1986.
- CULHAM, PHYLLIS, "Gender and Negotiating Discourse: Meditated Autobiography and Female Mystics of Medieval Italy", en Barbara Gold (ed.), *Sex and Gender in Medieval and Renaissance Texts: The Latin Tradition*, Albany: State University of New York, 1997, 71-89.
- CURTIUS, ERNEST R., *European Literature and the Latin Middle Ages*, trad. Williard R. Trask, Princeton: Princeton University Press, 1973.
- DEYERMOND, ALAN, "La voz personal en la prosa medieval hispánica", en Antonio Vilanova (ed.), *Actas del X Congreso de la Asociación de Hispanistas*, Barcelona: PPU, 1992, I: 161-70.
- *A Literary History of Spain: The Middle Ages*, London: Barnes & Noble, 1971.
- ESTOW, CLARA, "Leonor López de Córdoba: Portrait of a Medieval Courtier", *Fifteenth-Century Studies*, 5, 1985, 23-46.
- FERGUSON, CHRIS D., "Autobiography as Therapy: Guibert de Nogent, Peter Abelard, and the Making of Medieval Autobiography", *The Journal of Medieval and Renaissance Studies*, 13-2, 1983, 187-212.
- FIRPO, ARTURO, "Un ejemplo de autobiografía medieval: Las *Memorias* de Doña Leonor López de Córdoba (1400)", *Zagadnienia Rodzajow Literackich*, 23, 1980, 19-31.
- GHASSEMI, RUTH-LUBENOW, "La 'crueldad de los vencidos': Un estudio interpretativo de *Memorias* de doña Leonor López de Córdoba", *La Corónica*, 18-1, 1989, 19-32.
- GREENSPAN, KATE, "The Autohagiographical Tradition in Medieval Women's Devotional Writing", *Auto Biography Studie*, 6-2, 1991, 157-168.
- JUÁREZ, ENCARNACIÓN, "Autobiografías de mujeres en la Edad Media y el Siglo de Oro y el canon literario", *Revista Monográfica*, 13, 1997, 154-68.
- JULIAN OF NORWICH, *The Shewings of Julian of Norwich*, ed. Georgia Ronan Crampton, Kalamazoo, Michigan: Medieval Institute Publications, 1994.
- KATZ KAMINSKY, AMY y ELAINE DOROUGH JOHNSON, "To Restore Honor and Fortune: the Autobiography of Leonor López de Córdoba", *New York Literary Forum*, 12-13, 1984, 77-88.
- KEMPE, MARGERY, *The Book of Margery Kempe*, ed. de Lynn Staley, Kalamazoo, Michigan: Medieval Institute Publications, 1996.
- MCLEOD, ENID, *The Order of the Rose: The Life and Ideas of*

- Christine de Pizan*, Totowa, New Jersey: Rowman and Littlefield, 1976.
- MIRRELL, LOUISE, "Leonor López de Córdoba and the Poetics of Women's Autobiography", *Mester*, XX-2, 1991, 9-18.
- *Women, Jews, and Muslims in the Texts of Reconquest Castile*, Ann Arbor: University of Michigan Press, 1996.
- POPE, RANDOLPH, *La autobiografía española hasta Torres Villarroel*, Frankfurt: Herbert Lang Bern, 1974.
- SMITH, SIDONIE, *A Poetics of Women's Autobiography*, Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press, 1987.
- STANTON, DONNA C. (ed.), *The Female Autograph*, New York: New York Literary Forum, 1984.
- STARGARDT, UTE, "Male Clerical Authority in the Spiritual (Auto)biographies of Medieval Holy Women", en Albrecht Classen (ed.), *Women as Protagonists and Poets in the German Middle Ages: An Anthology of Feminist Approaches to Middle High German Literature*, Goppingen: Kummerle, 1991, 209-238.
- WILLARD, CHARITY CANNON, *Christine de Pizan, Her Life and Works*, New York: Persea Books, 1984.